

buenos ejemplos a sus hijos y ejercerán ejemplar influencia entre sus compañeros, amigos y vecinos; pero la criatura que nace en una familia en que los padres hayan descendido algunos grados en la escala de la normalidad; si el padre es alcohólico y la madre descuidada y sucia y sus relaciones se hallan al mismo nivel intelectual, formarán entre todos un ambiente de ignorancia y vicio apropiado para esa descendencia degenerada que sirve de rémora a todo progreso cuando no de causante de todo estancamiento y aun de toda regresión.

Hay una desigualdad social contra la cual protestamos todos, porque nos hallamos siendo víctimas inocentes de ella; pero hay una parte de esa desigualdad de que podemos ser causantes y sobre la cual llamo vuestra atención, porque es preciso que todos nos desprendamos de tan grave responsabilidad.

Ved en qué consiste:

Hágase un paralelo entre el niño nacido de padres, no ya ricos o pobres, sino educados, instruídos y conscientes de sus deberes paternales, y el niño nacido de padres ignorantes y viciosos; supongamos las dos parejas procreadoras en idénticas condiciones sociales, pobres o ricos, y veamos sus consecuencias: el uno se desarrollará irracionalmente entre servidores, si es rico, o en el abandono si es pobre, o relativamente bien atendido según los recursos paternales, y la marca de la educación quedará perenne en aque-

llos individuos; los unos cumplirán en el curso de la vida dando impulso a las ciencias o al ideal redentor, y los otros serán apaches de casino o de taberna.

• La sociedad actual continúa sosteniendo la inferioridad moral y jurídica de la mujer en todas las clases sociales, del mismo modo que retiene al trabajador en el despojo sistemático de su participación en la riqueza social; pero si a los privilegiados, teniendo en cuenta las conveniencias en la posesión y en la transmisión de la propiedad, les conviene la inferioridad femenina, los desheredados hemos de conceder, o mejor dicho, reconocer a la mujer ampliamente sus facultades y sus derechos por lo que en ese reconocimiento hay de justo y además por lo que hay de útil.

La mujer piensa, siente y trabaja como el hombre, y, según la más sana filosofía, participa de aquellos derechos inmanentes a la personalidad humana.

Por el desconocimiento de esos derechos, si el proletariado cometiera tan vil error, se cerraría él mismo el paso a su emancipación, remacharía sus cadenas y, duro es decirlo, pero lo pienso y lo digo, merecería su esclavitud.

Tengamos siempre presente este pensamiento de Condorcet:

“Cuando se instruye a un niño se prepara un hombre instruído, pero cuando se instruye una niña se elabora la instrucción de una familia.”

Turismo Hispano-Americano

Carta de un sabio al Director de "Nuevo Mundo"

Madrid, 27 de marzo de 1913.
Señor don Gabriel R. España.

Distinguido amigo: Si yo dijera a usted en esta carta mía que **Turismo Hispano-Americano** es una idea excelente y útil, y que por lo tanto merece las alabanzas y las adhesio-

nes de todos los hombres conscientes de España, repetiría a usted lo que muchos le tienen ya dicho.

Mas como he examinado atentamente los fines de esa empresa, el mecanismo de su función y los altos ideales patrióticos que persigue, la